

Montevideo, 13 de abril de 2021

RUMBO DE IZQUIERDA – FRENTE AMPLIO

Conocida es la máxima del neoliberalismo: reducir el Estado a mínimas funciones. Para ello es necesario privatizar los servicios públicos. El círculo se completa con un mercado donde los precios de los bienes se regulan sin ningún tipo de restricciones por parte del Estado.

En Uruguay el neoliberalismo de los noventa impulsado por el Partido Nacional no pudo avanzar como lo hizo en otros países. La resistencia popular de las organizaciones sociales y el Frente Amplio no lo permitió. Mediante referéndum se detuvieron las privatizaciones.

En la campaña de las últimas elecciones nacionales asistimos a una ordenada planificación comunicacional basada en contradecir las fortalezas de las políticas ejecutadas por el Frente Amplio en los 15 años de Gobierno. Para Lacalle Pou, la mira estaba dirigida a desmontar el rol del Estado como dinamizador y actor preponderante del desarrollo económico y social. Su visión, al igual que en el gobierno de principios de los noventa –la fruta cae siempre cerca del árbol– se enmarca en el estímulo al “malla oro”. Este vanguardista dinamizador de la economía es el gran capital que “moverá” al “pelotón” (pequeños-medianos empresarios y trabajadores). Al gran capital no se lo grava, se lo estimula y si llega la temporada de ajuste, ya sabemos sobre quién recae el mismo, la fruta quedará prendida al árbol en esa ocasión.

Desprecio por lo público.

El discurso, pero sobre todo las políticas por las que apuesta el gobierno, pero fundamentalmente el Partido Nacional, denotan un profundo desprecio por lo público, por lo estatal.

Pero el tiempo y la vida tienen esas paradojas, las políticas neoliberales que hegemonizan el capitalismo contemporáneo desde la década de los ochenta, frente a la pandemia global del coronavirus se quedaron sin respuestas.

El Presidente afirmaba en campaña electoral: "la gente ya hizo el esfuerzo, será el Estado el que lo deba hacer ahora". ¿Cómo? No lo dijo, sólo expresó frases vacías de contenido, pero efectivas para oídos complacientes.

Instalado el Gobierno Multicolor, el equipo económico mostró las cartas; recorte feroz en materia de gastos e inversiones en las Empresas Públicas, las mismas que deberían ser parte relevante del motor dinamizador de la economía.

Mientras tanto en la mayoría de los países del mundo de casi todas las corrientes políticas se toma distancia del credo neoliberal, volviendo a colocar en el centro de las estrategias para abordar las salidas a esta crisis el rol del Estado. Como en las mejores épocas de los estados de bienestar, se vuelve a hablar de: inversión pública para la generación de empleos, nacionalizaciones de áreas estratégicas de la economía, apostar por una seguridad social de calidad, y que ciertos bienes públicos como la salud los debe garantizar el estado, entre otras medidas.

El gobierno uruguayo parece caminar a contrapelo de la historia.

Al comienzo de la pandemia es de orden reconocer que el gobierno actuó con rapidez y eficiencia, eso permitió que la escalada del virus estuviera controlada por un buen tiempo. Pero sin duda esto también fue posible, porque el Uruguay tenía fortalezas estructurales en áreas fundamentales para garantizar ese éxito, entre otras: un sistema nacional integrado de salud, un sistema de seguridad social robusto y prácticamente de alcance universal, conectividad en prácticamente todo el territorio nacional, el Plan Ceibal, niveles históricamente bajos de pobreza, entre otras fortalezas. Esto nunca fue reconocido por el actual gobierno.

Hoy la realidad es muy otra, y la pandemia se encuentra fuera de control con consecuencias dramáticas en términos de vidas humanas que se están perdiendo diariamente, con el inminente colapso del sistema de salud, y con la gravísima situación económica y social que impacta sobre todo a los sectores más vulnerables de la población.

Mientras tanto el gobierno se aferra a su catecismo neoliberal, a contrapelo de lo que sucede en buena parte del mundo.

Se recortan gastos e inversiones en áreas estratégicas de la economía donde el estado debería estar actuando como motor de desarrollo, se coloca un impuesto a los funcionarios públicos (desprecio por lo público) pero no a los sueldos más altos del sector privado, ni se grava al gran capital-que se ha visto fortalecido y favorecido- frente a una situación de emergencia mundial como la que nos toca vivir.

Este paroxismo de ortodoxia neoliberal lo encarna como nada, la frase que repite el presidente: "libertad responsable".

Sabido es que quien representó como nadie el pensamiento neoliberal en el ámbito político fue Margaret Thatcher, quien llegó a afirmar que no existe eso que llamamos sociedad solo existen los individuos. Esta concepción conduce en última instancia a una especie de "sálvese quien pueda".

La libertad es un valor fundamental en cualquier sociedad, y para nuestra concepción de izquierda tan importante como la igualdad. Pero las personas no se auto regulan en todos los asuntos; por eso son necesarias las normas, las leyes, la justicia, la policía, etc. Imagínense que se sacaran los semáforos, o las cámaras que controlan la velocidad en las calles; es posible que muchos ciudadanos se auto regulen y ejerzan una "libertad responsable", pero aquellos que seguramente no lo hagan su irresponsabilidad tendría consecuencias nefastas para el resto de la sociedad.

La Libertad responsable individual no debe de ningún modo diluir la responsabilidad colectiva de un Gobierno.

No se puede obviar impunemente la desigual condición de mujeres jefas de familia que deben hacerse cargo de sus hijos, educación virtual de los mismos, trabajo fuera y dentro del hogar si es que existe. No se puede tolerar que el Gobierno llame "daño colateral" a la violencia contra las mujeres.

No se puede tener tanta pequeñez para recortar la inversión en investigación, innovación y desarrollo. Se está jaqueando la posibilidad de un desarrollo soberano y sostenible. Del mismo modo las políticas y acciones adoptadas en la educación favorecen a quienes pueden pagar atención diferencial, marginado a gran parte de la población a la formación necesaria excluyente en el mundo contemporáneo.

Estamos en un momento muy grave que exige hacerse cargo de verdad y mucha grandeza.

Compartimos y reafirmamos el llamado de nuestra fuerza política a generar un ámbito abierto a todos los partidos políticos y actores de la sociedad civil organizada para lograr un gran acuerdo nacional orientado a transitar con solvencia esta etapa de la pandemia y sus consecuencias.

Es la hora de no sólo escuchar a la comunidad científica, se debe actuar de acuerdo a las recomendaciones de la misma.

Es la hora de más y mejor Estado.

Es la hora de tomar decisiones que no profundicen la brecha de género y por lo contrario contribuyan a paliar la desigualdad existente.

Es la hora de colocar en el centro de todas las medidas a la población más humilde y vulnerable.

F R E N T E A M P L I O

Ejecutivo Nacional de Rumbo de Izquierda